

Imaginación Material–Dinámica, en la cura y en el arte,

Por Susana Lidia Rotbard

“Todo símbolo tiene una carne, todo sueño una realidad.”

O. Milosz

Antes de exponer la intervención de la Imaginación Material y Dinámica en algunas manifestaciones artísticas, presentaré brevemente la Terapéutica de la Imaginación Material-Dinámica (T.I.M.D.), metodología que amplía la psicoanalítica, y que tiene como objetivo el tratamiento y la cura de patologías psicosomáticas y otros cuadros clínicos que presentan graves trastornos de identidad.

En la T.I.M.D., el primer objetivo es descubrir, construir o reconstruir la identidad del paciente y por lo tanto, su unidad psicosomática. Es un trabajo fenomenológico en el sentido de una descripción fuera de toda construcción conceptual y hermenéutico en tanto sistema de interpretación de signos.

La T.I.M.D. modifica profundamente el trabajo terapéutico ampliándolo en tanto logra acceder a las fuentes de la construcción de símbolos del paciente para llegar a los estratos más profundos de su identidad.

Uno de los aportes más novedosos de esta terapéutica es la realización por parte del paciente de “producciones materiales”. En un espacio privilegiado y en la intimidad, el paciente realiza una creación (modelado, escultura, collage) a partir de una diversidad de materiales de diferentes texturas puestos a su disposición y de otros elementos (fotografías, telas, objetos, etc.) que el paciente puede aportar. Luego, en el contexto de la relación terapéutica, paciente y analista realizan un trabajo fenomenológico, hermenéutico y existencial sobre la producción aportada por el paciente. Esta metodología completa y a veces modifica la metodología psicoanalítica tradicional .

El trabajo sobre la identidad como unidad psicosomática implica abordarla considerando la dialéctica cuerpo real-cuerpo imaginario tanto en su fuente de vínculos tempranos y en la red de los vínculos actuales.

En efecto, la liberación del cuerpo imaginario permite que la vida afectiva desactive automatismos del funcionamiento adaptativo, hecho que modifica la vida de relación del paciente y la personalidad psicosomática regulando el funcionamiento psico-inmunológico que es también relacional.

Además, el trabajo terapéutico como creación compartida requiere que la liberación de lo imaginario y de la imagen del cuerpo, la conquista de la identidad y la consiguiente aparición del

deseo tengan lugar en el marco de un vínculo que sólo puede comprometer la dimensión subjetiva del terapeuta implicando también la intervención de su cuerpo.

Cabe insistir sobre el valor de la relación terapéutica como fuente de medios para el despliegue del ser y el logro de la autonomía. En efecto, en el trabajo, el terapeuta desempeña un papel activo como ordenador de los diferentes momentos constitutivos de la formación de los símbolos. Puede cumplir con esta función en la medida en que el despliegue de la subjetividad moviliza la empatía para actuar en beneficio del paciente.

Los dos están comprometidos en el descubrimiento y la construcción de la identidad del paciente, pero también en el despliegue y en la intervención de los aspectos activos y creadores de éste, lo que confiere al terapeuta un papel que sobrepasa la neutralidad de observador o de intérprete (¡como si ésta fuera posible!).

La T.I.M.D. trabaja sobre los atolladeros vinculares precoces – y no solamente con los conflictos intra-psíquicos- lo que justifica ampliamente renovar el dispositivo teórico-clínico del psicoanálisis dando primacía a un principio que, como lo expresó Rof Carballo, posee una mayor relevancia que el **principio de placer**: “es el principio de conservación de la identidad” principio que comparto y amplío en el sentido de una conservación *prospectiva* de la identidad. En efecto, la T.I.M.D. tiende también a que el paciente pueda forjar un proyecto existencial acorde con su verdadera identidad psicósomática.

La Terapéutica de la Imaginación Material-Dinámica aborda al cuerpo como esquema de representación, es decir estudia y trata aquellos aspectos de la senso-motricidad corporal que configuran la raíces del cuerpo imaginario y que están en el origen de la formación de símbolos individuales. También realiza una aprehensión cognitiva-afectiva de la historia del sujeto que se teje en la trama de lo transgeneracional. La aprehensión cognitiva implica el descubrimiento de los ideales transmitidos por las sucesivas generaciones y la manera en que fueron constituidos. La aprehensión afectiva comprende el reconocimiento de los sentimientos de filiación y la forma en que han determinado la vivencia del propio lugar en la historia familiar.

Esta aprehensión cognitiva-afectiva se lleva a cabo en el interior de un vínculo singular (relación terapeuta – paciente) que puede ser muy diferente de los que el paciente tuvo en su vida. Esta trama diferente donde se siente reconocido como ser individual, le permite situarse de otra manera respecto de su historia y construir y construirse de acuerdo a sus deseos y valores. De esta manera, en el marco de una reflexión sobre la propia subjetividad -intersubjetividad- podrá descubrir o crear un proyecto personal vector de su existencia.

La imaginación material y dinámica es un estado de conciencia que se desarrolla a partir de los gestos y de las sensaciones que se revelan en contacto con la materia. Por ejemplo, la consistencia blanda y dura de ciertos materiales estimulan, cuando se los utiliza y se trabaja con

ellos, gestos y sensaciones diferentes. Asimismo, la percepción de las cualidades de la materia y de la propia gestualidad actualiza recuerdos, sueños y fragmentos de la memoria afectiva del sujeto ya que “las imágenes tienen un peso y un corazón”. (Gaston Bachelard).

En el desarrollo y maduración de un individuo, las imágenes que surgen del contacto con el mundo material se cualifican positiva o negativamente según las sensaciones de bienestar o malestar que despiertan y por el contexto afectivo-vincular que acompaña la experiencia. Las vivencias del mundo y de sí dejan huellas imborrables, gracias a las imágenes que quedan envueltas en un “halo” afectivo proveniente de experiencias de satisfacción o insatisfacción y de aceptación o rechazo en la relación con el semejante asistente y el semejante “ordenador” -ambas funciones otorgadas por la naturaleza y la cultura a la madre y al padre respectivamente-. Dichas experiencias adquieren una mayor complejidad según las significaciones que van recibiendo del entorno humano mientras se lleva a cabo un proceso en el que el individuo deviene sujeto.

Las primeras imágenes que coinciden con un momento en el que aún no se ha llevado a cabo el proceso de formación de símbolos propiamente dicho, presentan un carácter pre-representativo o presentativo¹ (Susanne Langer), Esta suerte de símbolos “presentativos” forman parte de la trama de huellas mnémicas de un sujeto, permaneciendo algunos de ellos como huellas senso-motrices sin demasiadas transformaciones. Progresivamente irán desbordando el orden perceptivo-motor para instaurarse como símbolos a partir de la experiencia de ausencia del objeto –subjetivo-, es decir del que satisface y frustra o del que reconoce o desconoce al sujeto a través de la mirada significativa.

Estas imágenes que forman el núcleo activo de lo imaginario se crean en sus comienzos, sobre una base neuro-somato-sensorial a partir de lo percibido en el mundo y en el propio cuerpo; estas experiencias incluyen también el mundo de las emociones. Sintetizando, las imágenes conforman el mundo representativo cognitivo, y también el afectivo. Desde sus comienzos, la vida psíquica se formula en imágenes.

Lo imaginario es la función psíquica que determina en el hombre la representación de sí mismo y de la realidad, representación que siempre se construye en una “urdimbre” afectiva.

Imagen, afecto y representación funcionan como partículas esenciales de correlación y transmutación bio-psico-social.

Biológica porque las imágenes y las emociones se apoyan en una infraestructura neuronal que posee múltiples y a veces hasta desconocidas relaciones con todo el cuerpo. Dichas imágenes funcionan como sustitutos del organismo, del objeto y de la relación entre ambos.

Psicológico-social porque en el vínculo con el semejante es donde nace la vida representativa que se inaugura como psicológica cuando emerge la conciencia de la representación de sí y del otro

¹ Lorenzer, A. “Crítica al concepto psicoanalítico de símbolo”. Editorial Amorrortu, Buenos Aires, 1976

significativo para el sujeto, conciencia que también es transformadora de la emoción en afecto o sentimiento².

Afecto y representación, ambas provienen de la percepción y la objetivación de la subjetividad que es siempre vincular, ya que se construye en relación con otro.

Si bien la percepción y la representación³ se originan en el mismo proceso de objetivación, es principalmente en el terreno de la representación donde encontraremos la riqueza de los afectos que organizan la vida imaginativa del sujeto, y en consecuencia, la creación.

Una frase de Rilke representa el espacio a través del afecto.- “Lo llano es el sentimiento que nos engrandece”-. Aquí vemos un proceso de objetivación en el que la subjetividad determina el descubrimiento-creación del mundo que se transforma simultáneamente en descubrimiento-creación del sujeto. Esta dialéctica comprende la creación del “espacio de inclusiones recíprocas”⁴ que equipara simbólicamente el afuera al adentro remitiendo uno al otro en una continuidad circular que caracteriza la experiencia afectiva gracias a la cual encontramos en el exterior lo que está en el interior del sujeto y, al mismo tiempo, el sujeto aprehende del exterior lo que está en el interior⁵.

De esta forma, el sujeto se transfiere a las cosas y las imágenes llevan la marca del sujeto.

El trabajo con la imaginación material y dinámica despliega la gestualidad y la resonancia intersensorial o memoria afectiva.

Gracias a la “resonancia intersensorial” constatamos que no hay fronteras entre los dominios sensoriales. Entre los sentidos - la vista, el gusto, el olfato, el tacto (en toda su diversidad perceptiva: la presión, contacto, temperatura)- existe “una comunicación existencial” (Merleau-Ponty) que vuelve receptiva la sensación de cada percepción a sensaciones de otras percepciones desplegando cadenas asociativas con contenido imaginativo. La resonancia intersensorial es la memoria afectiva de la imagen (Bachelard). Podemos apreciarla en la riqueza de Proust cuando recupera recuerdos de su infancia mientras embebe la famosa magdalena en el té de tilo.

En la T.I.M.D., la gestualidad o acción del sujeto sobre la materia (cortar, pegar, desgarrar, esconder, hacer explotar, etc.) despliega un juego de tensiones corporales que atraen recuerdos de actitudes y comportamientos significativos vividos anteriormente, algunos censurados o inhibidos.

² Según Bachelard “La imagen tiene una doble realidad: una realidad psíquica y una realidad física. A través de la imagen, el ser imaginante y el ser imaginado se acercan más, hay un espacio afectivo concentrado en el interior de las cosas”.

³ Sami-Ali hace referencia al umbral de la representación: “Ésta comprende simultáneamente el mundo exterior y el niño mismo, como si sujeto y objeto fuesen los términos correlativos de un solo y mismo proceso de objetivación, que se extiende poco a poco de la percepción a la representación”. Sami-Ali. “El Espacio Imaginario”. Pag. 58. Amorrortu. Buenos Aires, 1976.

⁴ Sami-Ali; “El espacio imaginario”. Editorial Amorrortu; Buenos Aires, 1976.

⁵ Hablando del arte, Hegel dice: “Lo externo debe coincidir con lo interno, que concuerda en sí mismo, y puede, por tanto, revelarse como sí mismo en lo externo”. Georg. W. F. Hegel. Estética 2. Pag. 106. Siglo Veinte. Bs. As. 1984.

Durante la producción material el paciente pasa por fases de tensión, relajación, excitación o inhibición que se manifiestan en los cambios de sus comportamientos gestuales; los gestos de su mano revelan transposiciones parciales de movimientos y de expresiones del cuerpo en su totalidad: la mano toma el comando del cuerpo (la parte por el todo) y lo representa, atrayendo imágenes dinámicas de la memoria.

La gestualidad muestra un dinamismo expresivo que devela la posición subjetiva vincular, es decir, la manera cómo un individuo se ubica y actúa en relación a otros según la significación que tenga de sus actos y la creencia inconsciente de su función en relación a los demás; el paciente descubre en las acciones que llevó a cabo para realizar sus producciones, facetas de su comportamiento muchas veces desconocidas.

Esto es posible si pensamos que la sensorialidad y los esquemas motores constituyen la trama primaria de sí y la fuente de la representación; o sea que están en el fundamento de la matriz imaginaria de la identidad.

Una paciente hace un trabajo en el que ve una sombra; luego de asociar la sombra a: "lo que me pasa" agrega: "la sombra es alguien que no tiene contenido y que está vacío"; dicha expresión transmite el equivalente perceptivo de su vivencia de cuerpo deshabitado en tanto ella se piensa como sombra de otro; la posibilidad de objetivar esa vivencia de nada aparece gracias a la percepción de un vacío en su creación. Las asociaciones expresan – como la poesía – lo impensable y lo innombrable.

"En mí se extendía otra vez este vacío, y yo era el desierto en el desierto"... "No tenía más alma"⁶.

En la terapéutica de la imaginación material y dinámica las creaciones de los pacientes funcionan también como equivalentes del sueño; algunas producciones son similares a las que se encuentran en el origen de la formación de los símbolos en el niño y en algunas manifestaciones del arte.

La imaginación material es un estado de conciencia que conserva aún los soportes concretos en los que se originan las imágenes: sensaciones, gestos y acciones que están en el origen de las representaciones que están presentes en la creación. Esto explica por qué la imaginación material es dinámica, en tanto despliegue de un juego de tensiones y fuerzas que se objetivan en el acto creativo.

⁶ Henry Bosco. "Hyacinthe". Gallimard.

materia sugiriendo movimientos que expresan un estado subjetivo. Este estado se encarna en una suerte de fusión cuerpo-espacio-objeto, expresado por metáforas y metonimias. En efecto, la polisemia de la lengua actúa como hilo conductor de una trama de imágenes pletóricas cuya urdimbre afectiva otorga al pensamiento un vuelo creativo singular.

Este poema expresa un estado subjetivo inspirado en los cuadros de Robert Motherwell, alimentados por una suerte de aliento-espíritu⁸ que emergen del espacio y del tiempo subjetivo del pintor.

En “el cuerpo” del poema, hay una suerte de comunicación entre el espíritu de los cuadros – inspiración del pintor – y el alma del escritor.

Vemos cómo el tiempo de la subjetividad transcurre en la creación de un espacio vivido, pudiendo ambos – espacio y tiempo – proyectarse en la pintura a través de la imaginación material y dinámica y en la poesía a través de lo que ésta evoca. La imaginación material-dinámica se alimenta del afecto objetivado en la variedad de espesores, texturas y matices de la pintura y retomado por la metáfora en la poesía.

“La lluvia roja empapa hasta los huesos”

El afecto es inseparable de un cuerpo que acapara las texturas de los objetos y recupera percepciones de una diversidad de experiencias.

Debemos reconocer que si el afecto es personal, lo que sostiene la resonancia afectiva – que permitió al poeta sentir la “inspiración” del pintor – es el hecho de compartir la misma cultura. El poeta puede transmitir sus sentimientos enhebrados en su sensibilidad social gracias a la riqueza de la lengua arraigada en una cultura común.

...“la palabra España, palabra calcárea...”

En el pintor encontramos también la expresión de sus vivencias – su espacio íntimo y la dimensión de la duración – a través de la expresión en metáforas de imágenes materiales y dinámicas.

“La mayoría de los papeles que utilizo son elegidos al azar.

Incluso la partitura musical. En realidad, no sé leer música. Miro la hoja como si fuera caligrafía, como bellos detalles.

No fumo Gauloises, pero el azul del papel me gusta mucho, entonces lo hago mío. Además, los collages constituyen una especie de diario íntimo – un diario íntimo en código – pero que funciona para mí a nivel de las asociaciones, como la magdalena de Proust.

A un pintor tan abstracto como yo, el collage le permite incorporar fragmentos del mundo cotidiano a mi obra.

⁸ En el libro “Souffle Esprit”. Éditions du Seuil, 1980, François Cheng transmite el pensamiento estético chino, que propone un arte para crear “un espacio-tiempo vivido o soñado en forma colectiva y en perpetuo devenir”. El autor cita a Chin Hao (uno de los maestros de principios del siglo X) para hablar de cuatro componentes del pincel: chin {músculo}, jou {carne}, ku {hueso} y ch'i {inspiración}. Allí “... en donde... se encuentra la inspiración”, es decir, el espíritu”.

*Algunos collages hacen resurgir muy concretamente en mi espíritu tiempos pasados y lugares de antaño, lo que las pinturas no pueden hacer, porque no llevan la huella del tiempo*⁹

Su trabajo se asemeja al de la T.I.M.D.

Noemí, una paciente que sufre asma y dolores de cabeza, construye algo que describe como “una persona completamente aislada, en el medio de un estanque, con los pelos tiesos, abandonada”.

(Foto nº 1)

La paciente hizo el estanque con aluminio, arena y piedras; y los cabellos, con cuerda.

La imagen le recuerda cuando, siendo pequeña, comía arena: “Comer arena es como comer vidrio”.

Asocia el vidrio a la madre, y estos dos le recuerdan los momentos de su infancia en lo que estaba enferma y debía permanecer encerrada en su casa, mirando a través de la ventana. En ese momento Noemí permanecía en cama, aislada, mirando el piso de madera del dormitorio.

Aquí se establece una cadena asociativa ligada a la materia (arena, vidrio, madera) que hace resucitar recuerdos de objetos (ventana, piso) que son referencias objetivas de experiencias del pasado.

Al mismo tiempo, la creación de un objeto actualiza una imagen de sí misma como “niña aislada”. A través de la imaginación material y dinámica logra representar una escena de encierro real – del pasado – que engloba imágenes concretas, mundanas, que dan forma a una experiencia vivida.

La imagen encontrada en el objeto creado y percibido permite desplegar en las asociaciones una trama de significaciones particulares.

En este descubrimiento aparece su cuerpo sentido de forma sincrónica con su posición subjetiva vincular. En el interior de la creación encontramos: lo táctil, lo visual, el gesto, el espacio y el tiempo que se organizan dando forma al reconocimiento de una posición subjetiva vincular. N. asocia “los cabellos tiesos” con la locura, con la desesperación de su soledad frente al alejamiento de su padre. “Mi padre era distante. No se lo podía molestar. Ahora me doy cuenta de que eso me hizo sufrir mucho”.

La cuerda (que representa a los cabellos) le recuerda a su padre (que como pasatiempos hacía pequeños trabajos con cuerdas).

Los cabellos tiesos condensan: su identificación con una madre loca (“tengo miedo de volverme loca como mi madre”), su propio aislamiento y el de su padre, y su nerviosismo y angustia por no poder acercarse a él, un vínculo fusional con su madre le impidió permanecer cerca de su padre. N. queda encerrada en esta relación dual y eso la enferma (asma, dolores de cabeza).

Una situación como ésta, de encierro vincular y simultáneo alejamiento, es casi impensable en términos lógicos y muy difícil de expresar en palabras, pero es comprensible gracias a la objetivación material y dinámica de representaciones más o menos complejas.

⁹ Motherwell: “La peinture est une manière de penser”. Ed. Cercle D’Art. Espagne, 1988.

Descubrimos gestos, movimientos, espacios, ritmos y fragmentos de objetos en el nivel de múltiples sensaciones y que están en el origen del pensamiento constituido y en el interior de una urdimbre afectiva.

La imaginación material y dinámica posibilita la expresión de sentimientos correlativos a la vivencia del cuerpo y actúa como referencia organizadora de percepciones en la creación de los símbolos individuales.

La interfase entre lo pulsional y lo representativo, está constituida por estas primeras imágenes que conforman una suerte de simbolización subjetiva o un conjunto de lo que llamamos junto con Langer símbolos presentativos

Las imágenes materiales-dinámicas tienen raíces en los estratos más profundos del inconsciente y son las mismas que la literatura reanima en nuevas imágenes.

Durante el proceso terapéutico, los componentes imaginativos-corporales de las representaciones evolucionan hacia una simbolización más acabada.

Aunque hallemos algunos símbolos consensuales y reconocidos culturalmente (a menudo utilizamos la expresión “tener los pelos de punta” para hacer alusión a un estado de nerviosismo o a la locura), igualmente el cuerpo está presente en las fuentes del lenguaje y de los símbolos colectivos (La locura se ubica en la cabeza).

Con la T.I.M.D. se descubren y producen diferentes cadenas asociativas que tienen como punto de partida la elección de varios materiales o fragmentos de objetos sin formas previas ni estatuto simbólico.

Los materiales funcionan como medios para la acción, pero es precisamente esta calidad de “medio” en tanto instrumento, lo que permite un movimiento creativo.

La acción contiene al gesto y éste remite al cuerpo y a la memoria de objetos y acciones que siempre tienen una referencia vincular y por lo tanto, afectiva.

De esta manera, la producción material-dinámica dentro de la relación terapéutica logra reestablecer el movimiento imaginativo, en los casos de bloqueo o represión de la función imaginaria y en algunas ocasiones libera la imaginación del simbolismo aprendido que obtura la creatividad personal.

Algunas producciones de pacientes se aproximan a formas expresivas de artistas que no pertenecen al mundo del arte oficial. Por ejemplo: algunos campesinos y trabajadores de la campiña francesa, realizan construcciones sin aprendizaje previo de técnicas de arte y utilizando instrumentos y medios precarios así como materiales de deshecho o restos de la naturaleza, lo que está a su alcance.¹⁰

¹⁰ “Les Bâisseurs de l’Imaginaire”. Claude y Clovis Prévost. Éditions de l’Est, 1990.

Objetos inútiles, inutilizables, residuos, deshechos luego recuperados, rocas, piedras, etc. dan forma a obras monumentales, animales míticos, reproducciones insólitas que nos conducen a un mundo de ilusiones y sueños hechos realidad.

En los Constructores de lo Imaginario, los autores del libro, accedieron a las producciones recogiendo también los comentarios de los propios artistas. Estos revelan sentimientos extraños, vivencias subjetivas, de la misma manera que las asociaciones de los pacientes descubren aspectos ignorados de su interioridad. En las creaciones aparecen como en los sueños, imágenes cargadas de historia, recuerdos y leyendas, un fondo insondable que transmite algo de aquello impensable y que el propio discurso de los creadores soslaya de manera singular.

“Hoy tenemos muchas palabras y no demasiados pensamientos. Pero yo me considero como el Embajador del pueblo antiguo. La Biblia está llena de imágenes evocadoras, su letra tiene un alma, una cifra, y las palabras intraducibles en un mundo de tres dimensiones, incitaciones a nuestro entendimiento para que éste salte más allá de las vallas de la banalidad hacia el misterio de los orígenes”¹¹.

Los objetos y el espacio que forman una unidad en las obras, materializan un imaginario corporal que se expresa en la unión de lo abstracto y lo concreto.

“La abstracción no es una declaración de intenciones, resulta de la integración pura y simple del material: la obra es el canto material de los fragmentos... la realidad habló al artista, y literalmente, dirigiéndose a él”¹²

Aunque la realidad parezca hablar al artista, o los fragmentos de objetos al paciente, son el sentimiento y la vibración del propio cuerpo los que mediatizan la elección de objetos o fragmentos que se vuelven signos de la subjetividad.

También en el plano de la percepción aunque la imagen percibida dependa de lo percibido, la elección de las referencias sensoriales proviene de lo que le despierta interés al sujeto. El cuerpo actúa “como un campo magnético, captando y ordenando los fragmentos de ser que al mismo tiempo pueden ser palabras”.... Dicha objetivación “se mediatiza en la experiencia poética del mundo”¹³.

Robert Garcet, nacido en 1912:

Kelt¹⁴.

“Tres cosas son para l’Awen”¹⁵.

Un ojo que vea la naturaleza

Un corazón que comprenda la naturaleza

Un brazo que devuelva la naturaleza

¹¹ Idem, p. 184.

¹² Jean Christophe Bailly: “Kurt Switters”, p. 75. Edition Hazan. Paris, 1993.

¹³ Sami-Ali. “Le Rêve et L’Affect”. Pag. 112. Dunod. París, 1997

¹⁴ Claude et Clovis Prévost. “Les Bâtisseurs de l’Imaginaire, pag. 208. Éditions de l’Est, 1990.

¹⁵ La traducción es de la autora. * De l’Awen proviene la inspiración.

Conozco la significación de los árboles.

En la inscripción de las cosas convenidas

Conozco el bien y el mal

Lo “concreto”, que fuera del sujeto no tiene ningún valor significativo toma una forma figurativa y a veces significativa, que supera los límites de la propia materia.

Comprobamos un proceso creador con una fuerza transformadora de la naturaleza y de los objetos mundanos. Lo real, neutro, desprovisto de referencias organizadoras de sentido, se transforma en representación pléyrica de imágenes. Éstas despliegan sombras y matices que adquieren una figuración corporal plena de historia, de mitos que estructuran la identidad.

La fuerza de la imaginación material resucita lo indecible, eso que está en el origen del pensamiento constituido.

“Cuando martirizamos al hierro, éste grita, se queja. Esto es muy bello. La materia se queja al igual que todo lo que vive sobre la tierra. Son quejas que no finalizarán. Si escucháramos los vertederos, sería un poco esa música la que escucharíamos. Es la lucha de la tierra, de todos los materiales”¹⁶

En los elementos empleados por los Constructores de lo Imaginario, podemos reconocer algunas formas que desbordan de la percepción visual; el cuerpo entero capta los objetos que adquieren fuerza dinámica (para hacer ruido, crear movimientos, etc.), momento de la creación que proviene de acciones concretas: romper, hundir, golpear, levantar, modelar, enterrar, manchar, etc.

Además, los materiales elegidos por los Constructores seducen al creador según el estado afectivo del sujeto en el momento del encuentro.

El constructor “Cheval” (1836-1924), cuenta en una carta del 15 de marzo de 1905:

“En un sueño, yo había construido un palacio, un castillo o grutas, no puedo expresárselo bien (...) Hete aquí que al cabo de 15 años, cuando casi había olvidado mi sueño, y no pensaba en lo más mínimo en él, fue mi pie el que me lo recordó. Mi pie chocó con un obstáculo que casi me hace caer; quise ver qué era, era una piedra tan extraña que la puse en mi bolsillo para poder admirarla cuantas veces quisiese”¹⁷.

La piedra encontrada representa una experiencia fortuita, como la de la elección de los materiales en la T.I.M.D. (un verdadero encuentro entre el sujeto activo y la materia).

Encontramos en el “azar” acontecimientos cuyo “cúmulo de circunstancias que ha presidido a tal encuentro”... pone en evidencia “los lazos de dependencia que unen las dos series causales (natural y humana), lazos sutiles, fugitivos, inquietantes en el estado actual del conocimiento”¹⁸.

El “azar” proviene a veces de un deseo oculto, eficaz y a veces inconsciente.

La piedra no tiene ningún valor simbólico previo, pero su repentina percepción descubre el sentimiento del tiempo que transcurre; la idea de finitud alberga el deseo de eternidad que se

¹⁶ Idem. Pag. 245.

¹⁷ Jean Pierre Jouve, Claude et Clovis Prévost. “Le Palais Idéal du Facteur Cheval”, p. 298, A.R.I.E.

¹⁸ André Breton, “L’amour fou”, p.32, Gallimard, Paris.

transforma en sentimiento de inmortalidad; lo que permite ese pasaje es lo imaginario del acto creativo.

Cheval otorga al devenir de la obra el sentido de última morada...

"Fuente de vida y de sabiduría, fuerza viva principio de juventud y de inmortalidad"¹⁹. (Foto nº2)

Así como los afectos y los deseos más profundos del artista envuelven la creación de un objeto al mismo tiempo que lo magnifican, en el hallazgo se pone en juego la ilusión con todos sus componentes afectivos; la "piedra" que "es lo que es"²⁰ se convierte para Cheval en un objeto pletórico con sentido, que le permite recuperar sus sueños casi olvidados. Lo imaginario se despliega en un "hacer" que continúa el proceso de transformación de lo mundano en imaginario.

Esos mismos signos mundanos que por su vacuidad y su estereotipia son para Proust "los signos del tiempo perdido"²¹, para la T.I.M.D. forman parte de una ocasión para que el tiempo perdido se recupere en la liberación de la memoria afectiva y de la actividad onírica.

"... Pero siempre encontré algo nuevo en mis sueños y construía a medida"²².

Y el objeto creado adquiere la extrañeza del sueño.

"... La escultura es tan extraña que uno cree vivir en un sueño"²³

También el pintor encuentra palabras que provienen de la misma inspiración que vibra en sus cuadros: *"Este "arte poético" no se borrará, ni siquiera cuando los muros, las materias, lo objetos pegados sean identificados por su sola presencia, oscilando entre la opacidad de la cosa en sí misma y su derrame simbólico..."* *"...En esta práctica meditada, el cuerpo, el espíritu, las palabras y las cosas dejan de estar en oposición dual (el dualismo: la bestia negra de Tapiès)"²⁴.*

Ese *imaginario material y dinámico*, "espacio de inclusiones recíprocas" (Sami-Ali) que encontramos en los Constructores, en la pintura y en la T.I.M.D. y que abarca parte de la conciencia onírica en el interior de la conciencia despierta, se encuentra también en las fuentes del movimiento *"Action Painting"*²⁵ o *Pintura Gestual*; dicho movimiento pone de relieve la noción de automatismo psíquico que se traduce en el gesto (semejante a la escritura automática) para manifestar "lo irracional o la imaginación poética que funciona sin control de la censura"²⁶.

Los pintores tratan de equiparar el espacio al de la superficie, valorizando el acto de pintar y no la obra terminada. En el *hacer* encuentran un proyecto.

¹⁹ Jean Pierre Jouve, Claude et Clovis Prévost; dans "Le Palais Idéal du Facteur Cheval", pag. 199. Ediciones A.R.I.E., 1994.

²⁰ Ver Sami-Ali "Le Banal". Gallimard, 1980.

²¹ Delleuze, G. "Proust y los Signos". Editorial Anagrama, 1972, Buenos Aires.

²² Respuesta de Cheval a una pregunta de J. Imbert en una carta cuestionario del 18 de Enero de 1905. "Le Palais Idéal du Facteur Cheval", p. 277.

²³ Ibid

²⁴ Tapiès; editado por la Galerie Nationale du Jeu de Paume; París, 1994. Catálogo Antoni Tapiès.

²⁵ Harold Rosenbert inventó el término "Action Painting" en un artículo publicado por Art News en diciembre de 1952.

²⁶ Margit Rowel "La Peinture, le Geste, L'Action"; Ediciones Klincksieck. París, 1985.

“Cuando estoy con mi pintura, no me doy cuenta de lo que hago. Sólo después de haberla contemplado veo a dónde quería llegar”, dice Jackson Pollock (considerado el fundador del Action Painting)²⁷.

Es interesante subrayar la significación profunda que comparten las dos fuentes de influencia de la pintura gestual, a saber, el movimiento surrealista europeo y la pintura ritual de los indios de América del Norte.

Según la Enciclopedia Filosófica: “El surrealismo se basa en la creencia en una realidad superior de ciertas formas de asociaciones ignoradas hasta entonces, de la omnipotencia del sueño, del juego desinteresado del pensamiento”²⁸.

Los indios norteamericanos pintaban sobre el arena; “en cuclillas o de pie, el pintor manchaba el suelo con pintura o lo grababa con la ayuda de una estaca, dando vueltas alrededor de un espacio bien delimitado y llegado el caso caminando dentro de él. La imagen se borraba inmediatamente después no siendo el fin del artista el objeto estético sino la actividad en sí misma”²⁹.

Además, los indios buscaban en la actividad ritual de pintar, la manifestación del Espíritu absoluto a través del cuerpo del hombre. En la idea que el indio tiene de sí mismo, (como instrumento de la creación gracias a la cual el Espíritu absoluto se hace visible) se destaca la búsqueda del todo en la unión de cuerpo y espíritu.

De esta manera, en las fuentes del movimiento de la pintura gestual reconocemos un acercamiento al estado onírico (propuesta del surrealismo) y una búsqueda del “*ser absoluto*” por la vía del gesto. “Las imágenes totémicas trazadas por los gestos de los indios en trance parecen ser de una inquietante extrañeza para un hombre de cultura occidental. Aunque éste haya perdido el contacto directo con ella, no perdió el recuerdo que parece pertenecer a una infancia lejana”³⁰.

Podemos ver el mismo sentimiento de lo “extraño inquietante” en los artistas marginales – Los Constructores de lo Imaginario -. Este fenómeno, estudiado por Freud³¹, pertenece según Sami-Ali, a una “modificación profunda del objeto, que de familiar pasa a transformarse en extraño, en algo que inquieta por su proximidad absoluta” y que implica “el regreso a esa organización particular en donde todo se reduce al adentro y al afuera y en donde el adentro es también el afuera”³².

También un escritor como Marcel Proust evoca en muchas ocasiones a un ser humano situándolo en un paisaje.

²⁷ Pollock citado en “La Peinture, le Geste, L’Action”; Ediciones Klincksieck. París, 1985.

²⁸ A. Breton. Manifestes du surréalisme, p. 40.

²⁹ Margit Rowel “La Peinture, le Geste, L’Action”; Ediciones Klincksieck. París, 1985.

³⁰ Idem, pag. 37.

³¹ Freud, en “L’inquiétante étrangeté” – Das Unheimliche – lo define como “la clase de espanto que se refiere a las cosas conocidas desde hace mucho tiempo y familiares desde siempre”, (en Essais de psychanalyse appliquée, pag. 165).

³² Sami-Ali, vuelve a lo que Freud estudió, tomando una perspectiva que el análisis freudiano deja en suspenso: la doble transformación de la conciencia (dormida en onírica) y del espacio (la equivalencia entre el adentro y el afuera) Ver “Cuerpo y Espacio. El espacio de lo extraño inquietante”, en Sami-Ali: “Cuerpo Real, Cuerpo Imaginario”.

“Imaginaba siempre alrededor de la mujer que amaba los lugares que más deseaba entonces. Hubiese querido que ella me los hiciera visitar, que ella fuese la que abriese el acceso a un mundo desconocido”.

En este pasaje, la naturaleza queda investida por el amor a una mujer que señala el camino hacia el encuentro profundo consigo mismo, ubicado en el exterior.



Foto 1



Foto 2